

RESUMEN

Autor: Juan Pedro Hormigo Ventura

Tutor: Manuel Herce Vallejo

La importancia del tema es el conocimiento de los factores de localización como base de la oferta de externalidades y utilidades de una ciudad que atraen desarrollo económico. La evolución de estos factores va primando cada vez más las ventajas espaciales que se ofrecen en cada territorio por su concentración de infraestructuras y la topología de sus redes. Lo que da una nueva dirección a la ingeniería civil.

El análisis clásico de la economía urbana ha dejado una amplia y productiva producción científica pero se ha rendido ante los profundos cambios que ha planteado la nueva economía. Así, el tema más estudiado que ha sido la localización industrial actualmente no sólo pierde importancia como factor de desarrollo de las ciudades, sino que además comienza a mostrar debilidades conceptuales muy profundas. Por otro lado, sectores clásicos como el comercio, las oficinas y la residencia muestran factores muy diferenciales respecto a épocas pasadas que alteran también la pauta de su análisis locacional y espacial.

La diversidad, alternancia y carácter efímero de modos de nuevas actividades ponen de relieve que posiblemente lo interesante no sea estudiar la existencia de factores de localización sino de una concentración de servicios e infraestructuras en un determinado espacio que favorezcan la sustentación de actividades, la especialización del territorio, y la concentración de externalidades múltiples en diferentes nodos del espacio. Ante esto se pone a la ingeniería ante un nuevo desafío: las redes no pueden ser sólo vistas (como ha hecho esta disciplina hasta ahora) por sus aspectos funcionales (capacidad, carga, etc) sino que toma un papel fundamental en la estructuración del territorio, en la producción de riqueza e incluso en la distribución social de la renta.

La creación de infraestructuras no sólo constituye un soporte económico de nuestros territorios sino que marcan desigualdades de distribución de servicios o accesibilidad en el territorio generando carencias territoriales que precisan de intervenciones e inversiones. Estas carencias territoriales son continuamente reivindicadas entrando en un modelo que pretende conseguir un territorio absolutamente homogéneo e isótropo. Esta continua ampliación de redes no es más que la extensión de las plusvalías urbanas que genera una ciudad difusa de un altísimo coste de suministros servicios.

Esta sociedad de la dispersión de los servicios y la extensión de las redes no sólo genera una sociedad basada en el despilfarro sino que además produce fuertes desigualdades generando un modelo territorial que sólo es posible con profundas diferencias de acceso a los servicios, bien por gradientes en su producción espacial, bien por precisar de una financiación privada que establece diferencias de acceso en función de la capacidad económica de las personas.

Es necesario encontrar en la renovación de los servicios urbanos y en las mejoras de sus mecanismos de gestión, el mismo nivel de inversión que genera la producción de nuevas infraestructuras, y alterar una política basada en modelos de demanda que a menudo buscan intereses económicos ligados a la extensión de las plusvalías por modelos de oferta.